

CAPÍTULO 8

ASENTAMIENTOS EN TENEXTEPANGO, MORELOS: CANTERA DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS MÓVILES DE CARÁCTER MULTIREGIONAL

Adriana Saldaña Ramírez¹

Kim Sánchez Saldaña²

Introducción

El presente capítulo analiza las relaciones entre los procesos de asentamiento residencial de población indígena migrante en una región agrícola de Morelos y la conformación de una fuente de abastecimiento de mano de obra para mercados de trabajo, regionales e interregionales, que se moviliza a través de diversas modalidades de contratación e intermediación laboral.

Se pone atención en la zona de Tenextepango, del municipio de Ayala, en Morelos, un centro productor de ejote que abastece a la Ciudad de México desde mediados de siglo xx

¹ Profesora investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Miembro del cuerpo académico Grupos Culturales, Espacios y Procesos Regionales en la Globalización. Correo electrónico: asaldana@uaem.mx

² Profesora investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Líder del cuerpo académico Grupos Culturales, Espacios y Procesos Regionales en la Globalización. Correo electrónico: antrop-kim@gmail.com

hasta la actualidad. El desarrollo de la agricultura comercial en este lugar ha sido sostenido por productores de pequeña escala, estimulando el arribo temporal de personas jornaleras indígenas de localidades de Guerrero, Oaxaca y Puebla. A partir de los ochenta, algunas de las familias migrantes comenzaron procesos de asentamiento residencial alrededor de los campos agrícolas. Este fenómeno se incrementó desde mediados de los noventa, dando lugar a que hoy existan nueve localidades de relativa reciente creación, con una alta proporción de nahuas y mixtecos de La Montaña de Guerrero.

Fenómenos similares han sido estudiados en regiones de agricultura intensiva al noroeste del país, destacando las investigaciones realizadas en el Valle de San Quintín, en Baja California (Velasco et al., 2014; Zolniski, 2019), Villa Benito Juárez, en Sinaloa (Lara, 2008; Lara et al., 2014) o Estación Pesqueira, en Sonora (Lara, 2012; Lara y Sánchez, 2015). El caso aquí presentado comparte rasgos semejantes con estas nuevas comunidades semirurales, compuestas principalmente por trabajadores asalariados que antes eran migrantes temporales. Pero, también, los asentamientos en Tenextepango presentan tendencias particulares que reflejan la naturaleza de la región agrícola que fungió, inicialmente, como polo de atracción, y que han dado lugar a complejos patrones de movilidad.

Se argumenta que estas especificidades han llevado al redimensionamiento del papel de Morelos en las cadenas agroalimentarias de frutas y hortalizas frescas, contribuyendo no sólo con el suministro de bienes agrícolas para el comercio interno —a través de la Central de Abastos de la Ciudad de México y, en menor medida, de otros mercados regionales—, sino, además, con fuerza de trabajo especializada y flexible para diferentes regiones agrícolas del país.

De esta manera, Morelos representa un caso de especial interés para reflexionar sobre las implicaciones de los procesos de reestructuración agrícola global en la renovación de perfiles

jornaleros con gran movilidad, y, al mismo tiempo, de la construcción de nuevos territorios circulatorios de esta población trabajadora, que se expresan en la dispersión espacial de sus estrategias de reproducción socioeconómica. El redireccionamiento hacia nuevos destinos laborales fue, en gran medida, apuntalado por los sistemas de intermediación laboral.

Para fundamentar estos planteamientos, el presente capítulo inicia con una sucinta descripción de las principales características de la producción de ejote y su mercado de trabajo. Seguidamente, se explican los cambios en la producción de hortalizas en Tenextepango y la expansión de los capitales comerciales de la Ciudad de México y sus implicaciones para los trabajadores. En el tercer apartado, se describe el proceso de asentamiento residencial de las familias trabajadoras y el surgimiento de nuevas localidades, destacando sus características sociodemográficas. Luego, se explican los procesos que permitieron la diversificación de los mercados de trabajo en los que participa la población asentada y la conformación de un gran centro de contratación de mano de obra para mercados laborales, locales, regionales e interregionales, donde operan diversos sistemas de intermediación. Finalmente, se hacen comparaciones puntuales de los asentamientos de interés y los del noroeste del país, para destacar semejanzas y, principalmente, diferencias que nos permitan exponer conclusiones.

Características de la producción agrícola en Tenextepango y la demanda de mano de obra

Tenextepango es una localidad del municipio de Ayala, en la región centro de Morelos, que se especializó en la producción de ejote para el abasto del mercado interno durante la década de los cincuenta del siglo xx, en el contexto de modernización del campo. Desde sus inicios y hasta la actualidad, esta pro-

ducción ha estado sostenida, en su mayoría, por productores de pequeña escala (1 a 5 ha), que siembran, a cielo abierto y en terrenos irrigados, diferentes cultivos como ejote, en el ciclo otoño-invierno, y elote, en primavera- verano.³ Este último se incorporó dos décadas después que el ejote, promovido por los capitales comerciales que tenían bodegas en la Ciudad de México (Saldaña, 2014).⁴

Desde el año 2001, Morelos aporta alrededor de una tercera parte de la producción nacional de ejote, ocupando el primer lugar en este cultivo. Le siguen en importancia como entidades productoras Sinaloa e Hidalgo y, en cuarto lugar, Puebla.⁵ En Morelos, es de destacar el papel que ha cumplido el municipio de Ayala, donde se ubica Tenextepango, como centro rector de esta actividad.⁶

³ La producción de caña de azúcar también ha sido un cultivo importante en toda la región, articulada con los ingenios de La Abeja y Emiliano Zapata, su historia se remonta a la época colonial, que es atestiguada por el casco de la Hacienda de Santiago Tenextepango.

⁴ A partir de 1970, los productores incrementaron la superficie sembrada de ejote hasta duplicar su extensión, pasando, en diez años, de 746 hectáreas a 2057 hectáreas, en 1979 (Sánchez, 2006, p. 154). En el año agrícola 2019, el cultivo contó con 2470 hectáreas y un volumen de más de 25 mil toneladas de ejotes que son cortados manualmente. <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datos/Abiertos.php> (consultado el 03/05/2021).

⁵ En el año 2000, Sinaloa se posicionó en primer lugar con 36.5% de la producción nacional de ejote, mientras que Morelos alcanzó 26.5%. Pero en los siguientes años y hasta la actualidad, Sinaloa decreció en su producción de dicha hortaliza hasta quedar en 14.6% del total nacional en 2019, en tanto Morelos, en este periodo ha ocupado, en promedio una tercera parte. Las últimas cifras disponibles son del año agrícola 2019, en el que contribuyó con 31.6% de todas las toneladas de ejote cosechadas en el país. <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datos/Abiertos.php> (consultado el 03/05/2021).

⁶ A pesar de que en el año 2000 otros municipios morelenses iniciaron su participación en la producción de ejotes, Ayala continuó como el más importante en cuanto a hectáreas sembradas, contribuyendo con cerca de la mitad de la superficie del cultivo en Morelos. Por ejemplo, en 2010, Ayala participó con 47.92% de superficie, y en 2019, muy similar, con 46.96%, manteniendo una extensión que supera las mil hectáreas en promedio. <http://infosiap.siap.gob.mx/gobmx/datos/Abiertos.php> (consultado el 03/05/2021).

Toda esta transformación en la producción implicó grandes cambios en la estructura ocupacional, pues la cosecha manual del ejote generó una elevada demanda de mano de obra que se concentraba entre los meses de noviembre a marzo.⁷ La cosecha siempre ha debido realizarse en el momento preciso para que el fruto tenga turgencia, sea envasado a pie de huerto y transportado directamente al mercado.

En el periodo de introducción del ejote en Tenextepango, los productores contrataron a personas trabajadoras migrantes e indígenas que arribaban a Cuautla (Astorga, 1978),⁸ pero conforme se consolidaba la producción ejotera, éstas y sus familias se trasladaban directamente a Tenextepango para conseguir empleo, donde se instalaban de manera temporal, regresando a sus comunidades de origen al término de las cosechas.⁹ De acuerdo con un diagnóstico del entonces Programa Nacional para Jornaleros Agrícolas (PRONJAG), hacia fines de siglo, se estimaba que la población jornalera dedicada al corte de ejote ascendía de 2500 a 3000 personas, en su mayoría (82%) migrantes temporales (PRONJAG, 1997).

Desde el inicio de este mercado de mano de obra, se desarrolló un sistema de intermediación laboral que tenía como figura central a los capitanes, quienes se encargaban de regularizar el suministro de población trabajadora y organizar las actividades de cosecha con cuadrillas (Sánchez, 2006). Estos intermediarios laborales tradicionales (Vanec-

⁷ En los periodos de siembra y otras tareas culturales que requiere la producción comercial de ejote, el pequeño productor acostumbra complementar su propio trabajo con mano de obra familiar y algunos peones eventuales que contrata directamente en la región.

⁸ Enrique Astorga estimaba que en Cuautla había un “mercado de hombres” de dos y hasta cuatro mil trabajadores o más para la pesca de jitomate, cebolla y algodón, quienes, en su mayoría, eran procedentes de Oaxaca, Guerrero, Puebla y las colonias marginales de Cuautla (Astorga, 1978, p. 110).

⁹ El sistema de trabajo y pago a destajo favoreció el trabajo infantil. Así, cada cuadrilla se componía de mujeres y hombres de diferentes edades, a partir de los diez y doce años hasta adultos.

kere, 1988, citado en Sánchez, 2006, pp. 28-29) recurrían a vínculos de amistad, parentesco y paisanaje con los jornaleros para integrar sus cuadrillas, y les otorgaban diferentes prestaciones —como el transporte desde el lugar de origen y vivienda durante la temporada de trabajo— para asegurar su lealtad. Su función mediadora se traslapaba con su competencia en la comunicación interétnica, entre productores mestizos y trabajadores indígenas.¹⁰

Ampliación y diversificación de la demanda de trabajo transitorio

Los capitales comerciales de la Ciudad de México (primero de La Merced y, a partir de 1982, de la Central de Abastos de Cd. de Méx.) fueron los actores dominantes que lideraron el auge de la producción ejotera en Morelos, y luego fomentaron, también, la expansión temporal y espacial de las redes de suministro de hortalizas.

En efecto, en la década de los ochenta, se introdujo en Tenextepango la producción de elote durante la temporada primavera-verano para el abasto de la Ciudad de México, siendo, también, una actividad atractiva para los productores que completaban, así, el ciclo de producción de hortalizas durante todo el año. Paralelamente, los bodegueros extendieron los canales de acopio hacia el Valle del Mezquital, en el estado de Hidalgo, donde estimularon la producción de ejote en los meses de primavera-verano.

¹⁰ El *capitán* era un bróker en el sentido propuesto por Eric Wolf, que mantenía un dinámico equilibrio entre los jornaleros agrícolas, los productores y los transportistas (Sánchez, 2006, p. 286), haciendo posible un intenso intercambio de bienes y servicios entre estos actores.

Ambos cultivos, el elote en Tenextepango y el ejote en Hidalgo, fueron cosechados por las mismas familias jornaleras, gracias al sistema de intermediación laboral y organización de las cuadrillas. Por su parte, los productores hidalguenses buscaron a los capitanes que operaban en Morelos para que, con sus cuadrillas, realizaran sus cosechas. Así, algunas familias jornaleras combinaron su labor en el ejote y elote en Morelos, y otras fueron ejoterías durante todo el año, laborando en Morelos e Hidalgo.

Posteriormente, desde finales de los noventa y, especialmente, a partir del año 2000, nuevos municipios morelenses participaron en la producción de ejote (Jonacatepec, Jantelco, Axochiapan y Tepalcingo), que ya no sólo abastecían a la Ciudad de México, sino también a centrales de abasto en Puebla. Esto representó una ampliación del mercado de trabajo que alentó nuevos desplazamientos, pero también redirigió a viejos flujos que llegaban a Tenextepango o inmigrantes que ya estaban asentados.¹¹

En suma, ante una creciente diversificación de los mercados laborales y su escalonamiento, se sucedieron diferentes desajustes entre oferta y demanda, pero nunca fue imposible para los intermediarios reclutar cuadrillas, ni para los empleadores conseguir peones, pues pareciera que la tendencia era la abundancia de personas trabajadoras.

Esta relativa sobreoferta se explica por la presencia de esos nuevos pobladores en Tenextepango, quienes habían dejado sus casas y milpas en las comunidades de origen, debido, principalmente, al deterioro de la agricultura de subsistencia, por razones ambientales, económicas y al incremento de la violencia, sobre todo en La Montaña de Guerrero (Saldaña, en prensa).

¹¹ Diferentes investigaciones recogen testimonios de capitanes y cuadrillas que eran llevados a cosechar huertas en Puebla, en municipios de la región de Izúcar de Matamoros, desde fines de los noventa y otras posteriores (Gómez, 2009; Saldaña, 2014).

Asentamientos residenciales de población trabajadora en Tenextepango

Como se ha visto, en una primera etapa se consolidó una articulación entre la producción agrícola comercial de regadío en Morelos y la producción de la milpa para autosuficiencia en las comunidades de origen de la población trabajadora, así como un patrón migratorio pendular, los cuales se mantuvieron como tendencias predominantes por varias décadas (Sánchez, 2006).

Sin embargo, en los ochenta, un importante número de familias trabajadoras comenzó su asentamiento residencial¹² en Tenextepango, en un principio, rentaron casas y espacios en el centro de la localidad y luego, compraron terrenos en las faldas y lomas de los cerros, donde construyeron sus casas (Saldaña, en prensa).

Esta transformación en el comportamiento migratorio de la población trabajadora obedeció a varios procesos relacionados en la producción ejotera en el centro del país, así como a otras circunstancias en las regiones de origen que expresan, a nivel intrarregional, las tendencias nacionales de crisis de la agricultura tradicional, repliegue del Estado en su función reguladora de la actividad agropecuaria, conversión de campesinos pobres en jornaleros itinerantes, así como complejas modalidades migratorias (Lara y Carton de Grammont, 2011, pp. 26-27).

El proceso de asentamiento de la población jornalera agrícola derivó en la conformación de varias localidades alrededor

¹² Se entiende al asentamiento residencial, de acuerdo con Coubés, Velasco y Zolniski, “como un proceso demográfico y social mediante el cual una alta proporción de trabajadores agrícolas han hecho de esta región su lugar de residencia, pasando de ser migrantes temporales a residentes con arraigo y adscripción a una comunidad local y regional, sin que esto implique el fin de su movilidad geográfica” (2009, p. 30).

de Tenextepango. Las primeras fueron Constancio Farfán (La Pascuala) y Buenavista, que se fundaron en los ochenta (Martínez, 2005); otras, las más recientes, en la segunda mitad de los noventa, como Loma Bonita, Ampliación Tenextepango, El Cerro Olinche, Las Lumberas y Valle de Morelos (antes La Longaniza). Las dos primeras aparecieron en los censos en 1990, mientras que las restantes, hasta el año 2000, con un crecimiento significativo de la población total en 2010, como aparece en la cuadro 1, donde se destacan los casos de Loma Bonita y Valle de Morelos.

CUADRO 1. POBLACIÓN TOTAL EN LOS ASENTAMIENTOS DE 2000 A 2020

	2000	2010	2020
Tenextepango	8,454	8,083	8,835
Constancio Farfán	1,563	1,958	2,148
Buenavista*	392	363	443
Loma Bonita	131	496	770
Ampliación T.	42	161	234
El Cerro Olinche	35	41	119
Las Lumberas	49	187	239
Valle de Morelos	59	510	858
Leopoldo Heredia*	52	183	171
Fraccionamiento LP	No existe	16	170
Total	10,777	11,998	13,987

Fuente: Elaboración propia basada en los Censos de Población y Vivienda 2000, 2010 y 2020
 *Buenavista y Leopoldo Heredia eran localidades antiguas que fueron apropiadas por población migrante.

En el *Censo de Población y Vivienda* del 2020, se registró que la zona de Tenextepango —que incluye la localidad del mismo nombre y otras nueve formadas por el asentamiento de población trabajadora— suma un total de 13 987 personas, de

las cuales, 22.85% nació en otra entidad. Respecto a la adscripción étnica, 23.24% forma parte de un hogar indígena y 13.71% de la población de cinco años y más continúa hablando una lengua indígena (INEGI, 2020).

En algunos asentamientos, estos porcentajes reflejan claramente el perfil de su población, como es el caso de Loma Bonita, donde casi 60% vive en hogares indígenas, El Cerro Olinche con 82% o Valle de Morelos con 90%. De acuerdo con el trabajo de campo realizado, se trata, en su mayoría, de nahuas y mixtecos de La Montaña de Guerrero, de los municipios de Atlixnac, Chilapa de Álvarez, Copanatoyac, Metlatónoc, Tlalixtaquilla de Maldonado y Tlapa de Comonfort.¹³

En el 2020, la mitad de estas localidades, incluyendo Tenextepango, contaban con un nivel bajo de rezago social, tres tenían nivel medio y sólo dos, alto (Coneval, 2020). El incremento de población significó, para las autoridades municipales, una mayor demanda de servicios urbanos, los cuales no podían ser suministrados en su totalidad con sus magros presupuestos, por lo que la estrategia fue considerarlas *colonias indígenas*; por ejemplo, en 2010, en una sesión extraordinaria del cabildo local, se identificaron siete de los nueve asentamientos mencionados en este texto, como localidades indígenas.¹⁴ Ello tenía el objetivo de atraer recursos de programas federales que tuvieran en sus reglas de operación el apoyo a población pobre e indígena (Saldaña, *en prensa*).¹⁵ De esta manera, en algunas localidades, se logró

¹³ De Oaxaca, se pueden mencionar los municipios de Santa Cruz Tacache de Mina, San Juan Cieneguilla y San Nicolás de Hidalgo; mientras que, de Puebla: Chiautla de Tapia, Chietla, Chila de las Flores, Epatlán, Izúcar de Matamoros y Tecomotlán (Sánchez, 2006; Saldaña, 2014).

¹⁴ En el 2010, en el marco de la discusión de la Ley Indígena, estas localidades quedaron incluidas como comunidades indígenas en un primer decreto (Decreto número dos mil ciento cuarenta y ocho) publicado el 29 de agosto de 2012, en el Periódico Oficial “Tierra y Libertad”.

¹⁵ A través de la entonces Comisión Nacional de los Derechos Indígenas

pavimentar calles, colocar tanques elevados de agua, drenaje, agua potable y electrificación.

Estas localidades se ubicaron alrededor de Tenextepango, pues los pobladores locales les vendieron tierras ejidales que no eran atractivas para la producción de hortalizas, lo que resultó en una segregación socioespacial que se puede simplificar al decir que en Tenextepango se concentra la población local y en los alrededores, las personas migrantes indígenas. Esto, sin embargo, es considerado por la población trabajadora como *bueno*, pues les ha permitido desarrollar pautas de sociabilidad propias, por ejemplo, la organización de fiestas patronales, promesas a los santos patronos, bodas a la usanza tradicional (“como se hace en el pueblo”), criar animales como cerdos, borregos y chivos, entre otros, aunque es en Tenextepango donde se concentran los espacios comerciales y servicios de salud (públicos y privados).

Consolidación de los asentamientos como reservorio de mano de obra

El proceso de asentamiento de la población jornalera agrícola en los alrededores de Tenextepango se originó debido a la posibilidad de conseguir empleo en las cosechas de ejote y elote, en Morelos, y de ejote en Hidalgo, para abastecer a mercados

(CDI), se aplicó el Programa de Infraestructura Básica para la Atención de Pueblos Indígenas (PIBAI), que tenía el objetivo de invertir en infraestructura básica en pueblos indígenas. Anteriormente, la demanda de servicios era atendida por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), a través del Programa de Vivienda. Por otro lado, Sedesol puso en marcha el Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP) y el Fideicomiso Fondo Nacional del Habitaciones Populares (FONAHPO), que mejoraba la infraestructura social básica y servicios a la vivienda.

laborales locales y regionales. No obstante, en la primera década del siglo XXI, los destinos migratorios se diversificaron, incluyendo campos agrícolas ubicados en el noroeste y El Bajío, de los que destacan Sinaloa y Sonora, donde cosechan hortalizas exóticas y uva de mesa.¹⁶

La migración a Sinaloa inició por la operación de un contratista nahua de La Montaña de Guerrero, que mantiene relaciones con una empresa, de capital canadiense, productora de hortalizas vietnamitas de exportación en esa entidad. Este intermediario, originario de Ayotzinapa (mpio. de Tlapa de Comonfort), tenía familiares asentados en la colonia Valle de Morelos, a quienes invitó para que le apoyaran en el reclutamiento de trabajadores cuando la empresa demandó más personas jornaleras. Así surgieron los primeros representantes de cuadrillas en los asentamientos, que fueron llamados *mayordomos*, quienes reclutaron a sus paisanos y familiares para completar los camiones pedidos por el contratista. De esta manera, se indujo a que estos flujos migratorios estuvieran compuestos, en su mayoría, por población nahua de La Montaña de Guerrero y sus descendientes en Morelos.

Las cuadrillas reclutadas en la zona de Tenextepango, se unieron a otras que arriban a los campos de hortalizas sinaloenses —desde Chilapa y Tlapa de Comonfort (Guerrero)—, también a través de los mayordomos de esos lugares que están vinculados con el mismo contratista (Saldaña, en prensa). Si bien, en 2009, las cuadrillas que partían desde Morelos lo hacían para laborar sólo durante los meses invernales, en años posteriores se registró, en el trabajo de campo, que éstas extendieron sus periodos de contratación, algunas por nueve o hasta doce meses, volviendo al asentamiento una vez que terminaba el trabajo. De acuerdo con datos del Subprograma de

¹⁶ Cuadrillas completas y trabajadores solos también viajan a Michoacán, Jalisco y Guanajuato para las cosechas de jitomates y chiles.

Movilidad Laboral Interna (SUMLI) de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), en 2014, último año del que contamos con registros estadísticos, se enviaron alrededor de 400 personas jornaleras y sus familias desde los diferentes asentamientos (Sánchez y Saldaña, 2018, p. 139). Actualmente, estos flujos migratorios continúan, pues, incluso durante la pandemia de covid-19, los autobuses provenientes de Sinaloa llegaron hasta Tenextepango para recoger a las familias jornaleras.

Otros destinos laborales también se sumaron, como Hermosillo, Sonora, donde se dirigen a laborar en las diferentes tareas de la uva de mesa, a través de *cuadrilleros* que operan en la región vecina de Izúcar de Matamoros, en Puebla, que extienden su radio de operación al centro y oriente de Morelos (Sánchez y Saldaña, 2015).

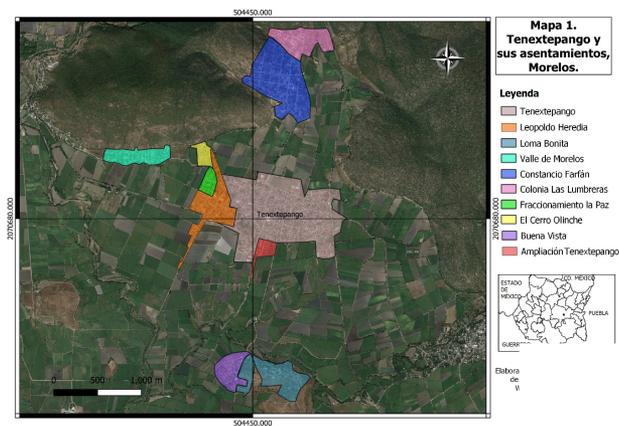
La incorporación de nuevos destinos no implicó que las familias de estos asentamientos dejaran de abastecer de mano de obra a las cosechas de ejote y elote tanto locales como en el estado de Hidalgo. No se cuenta con registros exhaustivos sobre la población que se dirige al Valle del Mezquital, pero Rodríguez (s/f) registró que, en 2005, habían arribado a aquella región 767 personas, pertenecientes a 138 familias, que provenían de Guerrero y Tenextepango. En el trabajo de campo llevado a cabo desde los asentamientos, se registró que al menos 10 intermediarios llevaban, a ese destino, cuadrillas compuestas de 30 hasta 60 personas (Saldaña, 2019).

Finalmente, en los últimos años, ha sido significativa la importancia que han tomado estos asentamientos para las nuevas empresas agrícolas que operan en las regiones oriente y Altos de Morelos, pues saben que ahí se concentran personas jornaleras con experiencia en el manejo delicado de hortalizas frescas. Tal es el caso de Agroparques, ubicada en Yecapixtla, que cuenta con invernaderos de alta tecnología donde se producen jitomates de especialidad, pimientos, higos, entre otros

productos que exportan y abastecen a supermercados.¹⁷ Otra empresa que destacar es una agroexportadora que produce jitomates y pimiento morrón bajo invernadero, en Jonacatepec. Desde el 2019, ésta se abastece de trabajadores de diferentes localidades —entre las cuales se encuentran Constancio Farfán y Valle de Morelos—, a través de la figura de capitanes, aunque no limitó su reclutamiento a intermediarios, pues también utilizó altavoces para anunciar sus vacantes.

Como se ha mencionado, distintas modalidades de contratación y sistemas de intermediación laboral convergen en reclutar a los asentados: a través de los capitanes, para productores de ejote a pequeña y mediana escala en la región y en Hidalgo; por medio de mayordomos y cuadrilleros vinculados con sistemas controlados por contratistas para las grandes empresas agrícolas en el noroeste y El Bajío; así como otras figuras intermediarias para nuevas empresas exportadoras de la entidad.

FIGURA 1. MAPA DE TENEXTEPANGO Y SUS ASENTAMIENTOS EN MORELOS



Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo y Google Satellite. WGS 84 / UTM zone 14 N.

¹⁷ Esta empresa contrata mano de obra en los asentamientos de Tenextepango para desarrollar distintas tareas, desde la limpieza de los invernaderos hasta la cosecha de los productos. Por la mañana envía camionetas a recogerlos y luego, por la tarde, son retornados a sus casas.

Los mayordomos y cuadrilleros, a diferencia de los capitanes, establecieron vínculos con funcionarios del Servicio Nacional de Empleo (SNE), de la STPS, que otorgan apoyos económicos, a través del Subprograma de Movilidad Laboral Interna (SUMLI), para que las personas jornaleras se trasladen al lugar de trabajo al inicio de la temporada y luego regresen a su región de origen.¹⁸

Los asentamientos como retaguardias sociales y sus márgenes

Tenextepango presenta un caso particular e interesante respecto a lo revisado por otros autores en diferentes regiones de agricultura intensiva orientada a la exportación (Velasco *et al.*, 2014; Zlolniski, 2019; Lara, 2008); aquí se trata de agricultura comercial que se dirige al mercado nacional, y es mantenida por pequeños productores que, esencialmente, no han cambiado su forma de producir casi desde la introducción del ejote en los años cincuenta del siglo xx. Su demanda de trabajo, por ende, no ha sufrido importantes variaciones derivadas de factores tecnológicos o prácticas productivas, pues se esperaría que su aumento o disminución corresponda con el volumen de producción y su rendimiento. En ese sentido, se ha visto que el modesto aumento de superficie sembrada

¹⁸ El SUMLI es un programa de la STPS, operado a través del SNE, que otorgaba apoyos económicos, en su modalidad agrícola, a personas jornaleras que salían de su lugar de residencia para conseguir empleo en tareas del sector. Éste tenían el objetivo de ayudar a la población en sus gastos de traslado al inicio y final de la temporada. En los últimos dos años, si bien el programa continúa, ya no cuenta con recursos de la federación. En el estado de Morelos, a mediados del 2021, se esperaba contar con presupuesto estatal para cubrir los gastos de los jornaleros que salen hacia Sinaloa y otros lugares, desde la entidad.

en el transcurso del presente siglo no sería suficiente para explicar el notorio incremento de la población asentada.

En contraste, las investigaciones sobre factores que condicionaron el crecimiento poblacional de los asentamientos populares en Valle de San Quintín, Pesqueira y Villa Benito Juárez destacan su estrecha relación con importantes cambios en el mercado laboral, motivados por procesos de reestructuración agrícola que implicaron mayor demanda de trabajadores durante periodos más amplios y no sólo para las tradicionales temporadas de cosecha.¹⁹ Paralelamente, la incorporación de nuevas tecnologías y normas de control de la producción para exportación con diferentes criterios de calidad fue uno de los factores determinantes para que se desarrollasen estrategias de gestión laboral, las cuales favorecieron el crecimiento de los asentamientos; al mismo tiempo, muchas empresas prefirieron dismantelar los campamentos que tenían ubicados cerca de los campos de cultivo o los empaques.²⁰ La gestión laboral descentralizada y externalizada abarató costos y trajo otras ventajas para las empresas, a costa de cierta pérdida del control de la mano de obra a través de una residencia (Zlolski, 2019).

En ese sentido, se sostiene que, en Tenextepango, los procesos de asentamiento no corresponden con el aumento de la demanda de trabajo, característico de procesos de reestructuración y desestacionalización productiva u otras estrategias empresariales en su propia región de influencia. Mientras que,

¹⁹ Es decir, debido a que las nuevas estrategias productivas de las empresas tendieron a una producción escalonada, desestacionalizada y deslocalizada, así como a una mayor especialización y diversificación de las tareas, se produjeron cambios en la estructura ocupacional y en la racionalización productiva, profundizando la precarización de una mano de obra flexible que se ajusta a una demanda intermitente.

²⁰ Por ejemplo, Velasco y coautores (2014) señalan, en el caso de Valle de San Quintín, que la residencia controlada y segregada en los campamentos funcionó como principal mecanismo de abastecimiento y regulación de la fuerza de trabajo temporal hasta fines del siglo pasado.

en el noroeste del país, los asentamientos surgen y crecen orgánicamente vinculados con un enclave agrícola hegemónico por grandes empresas, en Tenextepango, la generación de los asentamientos no coincide con el desarrollo de un polo concentrador de capital ni con un mercado de trabajo acoplado a tal naturaleza.

Como se ha expuesto, en un primer momento, éstos representan para los jornaleros una alternativa para articular un ciclo laboral anual sin grandes costos de traslado.²¹ Pero, precozmente, en los años siguientes, sucede una conversión de los asentamientos en *bolsa de trabajo* y *puerto de embarque* que puede abastecer a otras regiones agrícolas, cercanas y distantes —especialmente de cultivos hortofrutícolas—, donde es posible conseguir empleo por un tiempo determinado. Con el paso del tiempo, la zona de Tenextepango se consolida como parte integral de un sistema global de frutas y hortalizas que, directa e indirectamente, suministra mano de obra a las llamadas “nuevas regiones agroindustriales” (Friedland, 1993, citado en Pedreño y Quaranta, 2002), y es capaz de enviar contingentes durante todo el año, y devolverlos a los asentamientos cuando no los necesita. Instrumentos clave en su capacidad de movilizar y organizar la fuerza de trabajo son los sistemas de intermediación laboral con agentes tradicionales, algunos vinculados con modernos contratistas.

Por un lado, los asentamientos se pueden interpretar como reservorios de mano de obra (Sánchez *et al.*, 2018) que se caracterizan por abaratar y facilitar la contratación de trabajadores para grandes empresas, debido a su estratégica ubicación geográfica y su mayor conectividad. En este tenor, la zona de Tenextepango funge como un “nodo conector” (Rivera,

²¹ De hecho, el común denominador de los primeros residentes era la falta de tierra y la escasez o incertidumbre de ingresos en sus propios pueblos, por lo que Tenextepango representaba la oportunidad de conseguir empleo en diferentes momentos, así como de acceder a mejores servicios en la vivienda.

2007), que se destaca por su capacidad distribuidora, ya que desde ahí se trazan migraciones hacia diversos destinos, cumpliendo, al mismo tiempo, como lugar de salida, retorno y destino de migrantes.

Por otro lado, desde el punto de vista de la población jornalera, Velasco, Coubés y Zlolski —con base en su estudio de las colonias de Valle de San Quintín— sostienen que se trata, fundamentalmente, de un proceso que responde a la voluntad de residir en sus propias casas y lograr cierto control sobre su fuerza de trabajo (Velasco *et al*, 2014, p. 233).²²

En el caso del asentamiento residencial en Tenextepango, se considera que, ciertamente, los trabajadores y sus familias han desplegado una permanente búsqueda para ampliar los márgenes de gestión de sus recursos y elevar sus niveles de consumo, sin embargo, las estrategias de reproducción social de la mayoría están fuertemente condicionadas por su respuesta a las necesidades fluctuantes de fuerza de trabajo especializada en la agricultura, así como por las barreras de discriminación étnica que prevalecen en el entorno y refuerzan su segmentación laboral.

Efectivamente, las familias jornaleras expresaron, en las indagaciones en campo, que el residir en este lugar permitió mejorar sus condiciones de vida, en cuanto a que accedieron más fácilmente al trabajo, a servicios urbanos de salud y escolares, al mismo tiempo que no vivían situaciones de violencia, como en algunas localidades de origen. Si bien, como se ha señalado, hay una segregación socioespacial por estar en la

²² Para los autores señalados, el asentamiento en las colonias del Valle de San Quintín es, ante todo, un proceso resignificado como acto de emancipación del control patronal. Además, la vivienda propia es un claro signo de mejora, y la oportunidad de ampliarla ofrece expectativas de progreso. Otro cambio importante identificado por los autores es que el asentamiento permite mejorar la educación de los hijos, así mismo da oportunidad de mayor equilibrio entre las actividades laborales y domésticas, atender compromisos personales y familiares o con la comunidad de origen (Velasco *et al*, 2014).

periferia urbana, esto representó para los asentados la ventaja de poder desarrollar pautas propias de sociabilidad, ya que, generalmente, en las localidades de reciente creación se concentra población del mismo origen y grupo étnico, por ejemplo, Valle de Morelos se caracteriza por ser nahua, mientras que, en una sección en el sur de la Constancio Farfán, hay una clara congregación de mixtecos.

En cuanto a las posibilidades de acceso al empleo que tienen las familias asentadas, los entrevistados reconocieron que hay una escasa movilidad ocupacional, pues la mayoría se mantiene en el sector agrícola, en el que se dedica a las cosechas, particularmente, la población de hogares indígenas. Sus estrategias de reproducción socioeconómica se dislocan en diferentes espacios, lo que les ha permitido cierto margen de juego en los *beneficios* que pueden otorgar los mercados de trabajo ubicados en distintos lugares, en cuanto a salarios, servicios y prestaciones, entre otras, que son valoradas o desestimadas por las familias jornaleras, de acuerdo con sus posibilidades y necesidades.²³

Los menos se han insertado en actividades distintas, como el servicio doméstico, para lo que se contratan mujeres en casas de la región o en ciudades como Cuautla, Cuernavaca y México, mientras que algunos hombres laboran como albañiles, de los cuales aumentó la demanda por el mismo proceso de asentamiento. También han proliferado pequeños negocios que algunas familias han establecido dentro de su casa, como tiendas de abarrotes, papelerías o cocinas, actividades que comparten con la población nativa de bajos recursos. Estas ocupaciones no representaron una mejora en el pago ni

²³ Por ejemplo, el Estado, a través del SUMLI del SNE, estimuló durante varios años los flujos migratorios hacia regiones agrícolas ubicadas en el noroeste, entregando modestos subsidios para el traslado de ida y retorno. Si bien las migraciones hacia estos lugares iniciaron sin apoyos económicos, el recurso del SUMLI sí influyó en las decisiones de las personas jornaleras.

en las condiciones de vida, ya que los mayores ingresos se consiguen en la agricultura, pero quienes las desempeñan valoran el hecho de no trabajar bajo el sol, agachados o lejos de su casa. Se aprecia la salida de un nicho laboral considerado para *indígenas inmigrantes*, aunque sea en condiciones igualmente precarias (Saldaña, 2019).²⁴

Considerando lo expuesto, se observa que la población jornalera indígena asentada enfrenta inseguridad e inestabilidad del empleo, insuficiencia e incertidumbre de los salarios, degradación de las condiciones en que desarrolla su labor, y reducción de la protección social. Más aún, la dimensión organizacional de la precariedad laboral referida a la capacidad, individual y colectiva, de control sobre las condiciones de trabajo, así como de movilidad ocupacional, es mínima (Guadarrama *et al.*, 2012). En este sentido, en los asentamientos, el acceso al trabajo agrícola sigue, en buena cuenta, dependiendo de viejos y nuevos sistemas de intermediación laboral que han servido para profundizar la desregulación de los mercados de trabajo hortofrutícolas, haciendo posible el consentimiento y conformidad de los trabajadores ante el riesgo de quedar en *listas negras*. En tales circunstancias, la mayor parte de esta población no ha logrado revertir sustancialmente la precariedad laboral que limita sus oportunidades de reconocimiento social.

Conclusiones

El análisis del caso de los asentamientos residenciales de personas trabajadoras y sus familias, en otro momento migrantes temporales, en la zona de Tenextepango, en Morelos, permite

²⁴ Expresión de las ambigüedades y contradicciones de la precariedad desde el punto de vista del sujeto (Guadarrama *et al.*, 2012).

establecer semejanzas y diferencias con los que se han desarrollado en el noroeste del país. El principal contraste está determinado por las características propias de la región de estudio, donde la producción agrícola se dirige al mercado interno y es desarrollada por productores de pequeña escala. Sin embargo, la composición de los asentamientos también revela semejanzas derivadas de la construcción de un tipo de trabajador hipermóvil, siempre dispuesto a contratarse, que pasó de ser un jornalero-campesino a un asalariado agrícola de tiempo completo, así como de la complejización de las trayectorias migratorias, que abarcan mercados de trabajo en diferentes entidades. También permite observar el impacto que han tenido las reestructuraciones empresariales al norte del país, en otras regiones, pues el incremento de la demanda de mano de obra no sólo se ve reflejada en el cambio de perfil del tipo de población trabajadora solicitada, sino también en el papel que cumplen nuevos territorios como reservorios de mano de obra.

Por todo ello, sostenemos que los asentamientos de Tenextepango redimensionan el papel de Morelos en las cadenas agroalimentarias de frutas y hortalizas frescas, contribuyendo a suministrar fuerza de trabajo especializada y flexible para diferentes regiones agrícolas del país.

Referencias

- Astorga, E. (1978). Tendencias y procesos en el área oriente de Morelos. *Revista del México Agrario*, xi (2), 95-144.
- Coneval (2020). *Índice de rezago social*. México: Coneval. https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020.aspx
- Coubés, M. L., Velasco, L. y Zlolski, C. (2009). Asentamiento residencial y movilidad en el Valle de San Quintín. Reflexión

- metodológica sobre una investigación interdisciplinaria. En L. Rivera y F. Lozano (coords.). *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movibilidades* (pp. 27- 54). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa.
- Gómez, K. N. (2009). Una cadena de producción y distribución de ejote en la región oriente de Morelos. En K. Sánchez (coord.). *Siembras, cosechas y mercados. Perspectivas antropológicas de la agricultura en Morelos*. (67-85). México: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Guadarrama, R., Hualde, A y López, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(2), 213-243.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>
- Lara, S.M. (2008). Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. En P. Castro (coord.). *Dilemas de la migración en la sociedad postindustrial*. (17-38). México: Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, CONACYT.
- ____ (2012). *Asentamientos de poblaciones indígenas permanentes en torno a zonas agroindustriales. Avances de investigación proyecto I+D+i C502011-28511*. Documento Interno.
- Lara, S. y Carton de Grammont, H. (2011). Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses. En Lara, S. (coord.). *Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva* (pp. 33 – 78). México: Colegio Mexiquense, ISS-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Lara, S., Sánchez, K. y Saldaña, A. (2014). Asentamientos de trabajadores migrantes en torno a enclaves de agricultura intensiva en México: nuevas formas de apropiación de

- espacios en disputa. En Pedreño, A. (coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 150 – 171), Madrid: Talasa.
- Lara, S. y Sánchez, K. (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En A. Riella y P. Mascheroni (comps.). *Asalariados rurales en América Latina* (pp. 73 – 94). Uruguay: CLACSO.
- Martínez, J. (2005). *Redes sociales, intermediarios y el mercado de trabajo rural. Estudio de caso, región centro sur del estado de Morelos*. [Tesis de maestría]. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Rivera, L. (2007). La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales. *Norteamérica*, 2(1), 171 – 203.
- Pedreño, A. y Quaranta G. (2002). Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria. *Áreas, Revista de Ciencias Sociales*, 2(22), 9-26.
- PRONJAG. (1997). *Coordinación estatal Morelos, Módulo de atención para los cortadores de ejote de la región de Cd. Ayala, Morelos*. Cuernavaca: Sedesol.
- Rodríguez, C. (s/f). Las nuevas formas del empleo rural en México. Estudio de caso de los jornaleros migrantes que trabajan en el corte de ejote. <https://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/investigacion/aace/archivos/crs/4%20Carlos%20Rafael%20Rodr%C3%ADguez%20Solera.pdf>
- Saldaña, A. (en prensa). *Entre el asentamiento y la migración: transformaciones en la movilidad de jornaleros agrícolas indígenas y sistemas de intermediación laboral en Morelos*. México: INAH.
- _____ (2014). *La zona de Tenextepango como centro de contratación de mano de obra de alta movilidad para las cosechas de hortalizas en las regiones centro y noroeste del país*. [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- _____ (2019). Proletarización en las estrategias de reproducción de grupos domésticos inmigrantes indígenas

- en el estado de Morelos, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3 (6), 1 - 29.
- Sánchez, K. (2006). *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez, K. y Saldaña, A. (2015). “Vámonos a Sonora”. Ejército (agro)industrial de reserva en Puebla y Morelos para la uva de mesa. En K. Sánchez (coord.). *Diversidad cultural, territorios en disputa y procesos de subordinación. Reflexiones desde la antropología*. (113-142). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Sánchez, K. y Saldaña, A. (2018). *Morelos como destino y origen de trabajadores agrícolas migrantes (2010 – 2014)*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. <http://libros.uaem.mx/producto/morelos-como-destino-y-origen-de-trabajadores-agricolas-migrantes-2010-2014/>
- Sánchez, K., Saldaña, A. y Lara, S. (2018). ¿Dónde comienza la (in)sostenibilidad social de un enclave agrícola de producción de uva de mesa en Sonora, México? *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 95 – 122.
- Velasco, L., Zlolniski, C. y Coubès, M.L. (2014). *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidades en el Valle de San Quintín, Tijuana*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Zlolniski, C. (2019). *Made in Baja. The lives of farmworkers and Growers behind Mexico's transnacional agricultural boom*. Oakland: University of California.